

Obispo Keith Cowart



Hola. Soy Keith Cowart, y estoy casado con Pam, quien es mi mejor amiga, mi compañera en el ministerio y tiene un hermoso don para el ministerio por derecho propio. Tenemos 2 hijos sobresalientes de los que estamos muy orgullosos. Andrew completó su maestría el año pasado y ahora se desempeña como pastor asociado en una de nuestras iglesias hija. Aaron es un maestro carpintero y está casado con nuestra nuera, Hannah Mae. Nos han dado dos nietos biológicos, uno de los cuales ahora está con Jesús, una nieta adoptiva, y esperan otro hijo para junio.

Cuando el Señor me llamó a ser pastor en el verano de 1985, estaba en mi último año como estudiante de negocios en la Universidad del Sur de Georgia. Amaba profundamente al Señor y quería servirle, pero estaba convencido de que podía tener un impacto mucho mayor para el reino de Dios en el mundo de los negocios que como pastor.

Todavía creo en el increíble potencial ministerial de aquellos que están en el mundo de los negocios; pero por mucho que traté de convencerme de lo contrario, no pude escapar de lo que sabía que era un inesperado pero genuino llamado de Dios. La verdad es que no se trataba solo de querer servirle en el mundo de los negocios. Estaba absolutamente convencido de que nunca podría ser lo que un pastor tiene que ser.

Una noche, mientras luchaba una vez más con el llamado de Dios, escuché su voz tan claramente como si estuviera parado en la habitación y dijo: “Keith, te he llamado a este camino, y si siempre dependes de mí y siempre me obedeces, siempre te daré todo lo que necesitas. Pero si no dependes de mí, fracasarás rotundamente”. Esta voz de Dios fue una versión muy personalizada de lo que se ha convertido en el versículo de mi vida en Juan 15:5: “Yo soy la vid y vosotros los pámpanos. Si permanecéis en Mí y Yo en vosotros, daréis mucho fruto. Apartados de Mí no podéis hacer nada”. Y firme sobre esa promesa, finalmente me rendí al llamado de Dios. Y permítanme decirles: “Dios nunca ha fallado en cumplir Su promesa y estoy tan seguro hoy como lo estaba entonces que separado de Él no puedo hacer nada”.

El otoño siguiente, me matriculé en el Seminario de Asbury y tres años y medio después completé mi maestría. Después del seminario, serví como pastor principal de una pequeña iglesia rural y luego como pastor asociado de una iglesia grande en la denominación Metodista Unida.

En el verano de 1996, Pam y yo regresamos a Asbury para la residencia de Beeson Pastor y luego eventualmente finalice con mi título de Doctor en Ministerio. Fue durante ese año que Dios nos liberó de la Iglesia Metodista Unida para plantar una nueva Iglesia Metodista Libre en Columbus, GA.

Durante 21 años pastoreamos la *Comunidad de Cristo*, plantamos o ayudamos a plantar 4 iglesias adicionales y enviamos a más de 35 hombres y mujeres para ser pastores, capellanes o misioneros. Durante ese periodo, también trabajé como voluntario como director de área del sur de Europa para Misiones Mundiales de la IML. En 2018, fui elegido Superintendente de la Conferencia de la Región Sureste y desempeñé ese rol hasta que fui elegido obispo en 2019.

Durante los últimos tres años y medio, ha sido un gran placer desempeñar ese cargo junto con mis estimados colegas Linda Adams y Matt Whitehead. No teníamos idea de que solo seis meses después de nuestro mandato, una pandemia, junto con las tensiones raciales y la polarización política, pondría nuestro mundo patas arriba. Pero Dios usó ese tiempo para inculcarnos la necesidad de articular claramente nuestra identidad a través del Estilo Metodista Libre e introducir un nuevo Marco de Visión para invitar a cada líder de la denominación a unirse a nosotros para enfocar nuestras energías y recursos, no en construir sistemas elaborados y estructuras o crear programas de talla única o iniciativas de arriba hacia abajo, sino en “encender un movimiento impulsado por el Espíritu que catalice la multiplicación de líderes e iglesias”.

Pero no podemos conformarnos con la mera visión o las palabras en una página. Creemos que Dios quiere que el Estilo Metodista Libre y “Un movimiento impulsado por el Espíritu” sea una realidad y creo que pueden ser una realidad. De hecho, ya estamos comenzando a ver evidencias de que esa realidad emerge de maneras emocionantes: en redes de plantación de iglesias nuevas o en crecimiento; en docenas de posibles iglesias que antes eran de la Iglesia Metodista Unida que están emocionadas de ser parte de nuestra familia Metodista Libre; en superintendentes y pastores locales trabajando juntos para traer nuevos avances en congregaciones más antiguas. Hemos progresado, pero hay mucho más por implementar.

Es fundamental que no perdamos el foco; que no nos dejemos distraer por la política o las redes sociales; por la atracción constante del mundo para abrazar sus creencias, sus valores y sus estrategias para hacer del mundo un lugar mejor. Nunca ha sido más importante para nosotros como metodistas libres saber quiénes somos y poner nuestra confianza de todo corazón en el poder del evangelio de Jesucristo para salvar, transformar vidas y sanar todo lo que anda mal en el mundo.

Si se me da la oportunidad de continuar en este rol, me dedicaré primero a permanecer profundamente en la vida que es Jesucristo, y a partir de esa conexión haré todo lo que esté a mi alcance para mantenernos arraigados y cimentados en la Palabra de Dios, para incrustar en la fibra de nuestra cultura todos los valores del Estilo Metodista Libre y mantenernos enfocados en nuestra misión de "encender un movimiento impulsado por el Espíritu" en la Iglesia Metodista Libre.